

por **ALOMA RODRÍGUEZ**

«Ninguno de los dos se lo contará a nadie. No hablaremos de los árboles que adquirieron vida, inspirando negro y espirando naranja al ritmo en que las monarcas abrían y cerraban las alas. Ni de las mariposas que se nos posaron por toda la piel. Ni del modo en que resplandecían bajo la tenue luz de la última hora», ese es el recuerdo feliz, el momento de mágico entendimiento con su hermano que la narradora y protagonista de *Bola ocho* atesora. Es el cuento que cierra el volumen, del mismo nombre de la escritora Elizabeth Geoghegan

el realismo. Aunque en muchos de los cuentos aparecen mujeres buscándose a sí mismas (el sexo casi siempre es decepcionante porque, gatillazos aparte, casi nunca se comparten expectativas), cuesta encontrar un tema dominante en el volumen. Hay recurrencias y elementos que reaparecen, miniobsesiones, guiños entre las piezas, y quizá el tema que se eleva sobre los demás sea precisamente el de un mayor o menor grado de decepción con la vida.

El conjunto de relatos se va completando con *La hora Violeta*, en el que una mujer viaja a Asia para encontrarse con su novio, que no

El primer volumen de relatos de **Elizabeth Geoghegan**, discípula de Lucia Berlin, es un crudo fresco realista que explora, mezclando humor y duelo, alegría y pérdida, hondas reflexiones vitales

Leve tratado de desencanto e incertidumbre

(nacida en Nueva York, vive en Roma), discípula de Lucia Berlin. Empiezo por el final para decir que ese cuento, que es casi una *nouvelle* (70 páginas), es deliberadamente errático y está hábilmente construido sobre la alternancia de dos tiempos, deja el volumen en alto, como hay que irse de los sitios: con la sensación de querer volver.

Aquí se exploran las relaciones familiares, qué pasa cuando tu héroe, tu hermano mayor, empieza una caída libre y no ves el modo de salvarlo. De eso, y de drogas y sexo habla este cuento. Pero antes hay otros siete de diverso tono, enfoque y trama que son un muestrario de las capacidades narrativas de Geoghegan. En cuanto al estilo, por cierto, poco recuerda a Berlin por mucho que compartan

ha acudido al aeropuerto a recibirla. Mientras ella espera en el hotel y revisa su correo, se entera de que ha habido un tsunami al otro lado del país. Mientras decide si su novio no ha acudido porque le ha pillado el tsunami o por otra razón, conoce a un joven que la lleva a su pensión.

En *El día de la madre*, otra muestra de la destreza de Geoghegan para hacer convivir diferentes líneas temporales, la protagonista está en París y recuerda una noche en Roma, 10 años antes. Conoció a un chico, pasaron tres días juntos y quedaron en verse en Verona. Ahora, en el Pompidou, cree haberlo reconocido: «Camina entre los grupos de gente pegada a su audioguía y apiñada en torno a las obras más famosas, y avanza para ver el resto de la



ELIZABETH GEOGHEGAN BOLA OCHO

Traducción de Blanca Gago. Nórdica. 296 páginas. 18,95 euros. Ebook: 8,99 euros.

UNA OBSESIÓN VERTIDA AL PAPEL

Entre esta miscelánea de relatos destaca 'Una historia romana', inspirado en un infanticidio real que la autora presenció en la capital italiana. "Seguía preguntándome qué le había pasado a este padre joven para cometer un acto tan terrible", ha contado. Años más tarde, explicaba, "algo hizo clic en mi mente y terminé el cuento en cuestión de días, como si la historia ya estuviera completamente formada en mi subconsciente"

exposición. Conforme va contemplando las imágenes, rodeada por el suave murmullo del museo, siente cómo el tenso nudo que la habita va soltándose poco a poco».

Pura Goa Lawah tiene algo de caricatura del espíritu *Come, reza, ama* y de la búsqueda interior, de los viajeros occidentales que van a Asia convertidos en cliché pero no quieren que les llamen «turistas». La viajera es una mujer que está tratando de asumir su divorcio y el hecho de que su exmarido esté con otro hombre y acaben de formar una familia, vientre de alquiler mediante.

Una historia romana parte de una noticia trágica (un bebé arrojado al Tíber en «la única y verdadera nevasca que la Ciudad Eterna había visto en los últimos veinticinco años») y construye la terrible historia que culmina en el infanticidio, pero lo hace con distancia, huyendo del sentimentalismo. En una entrevista, Geoghegan dijo que para escribir este cuento se preguntó qué habría hecho Flannery O'Connor con un infanticidio. La escritora enseña lo suficiente sin subrayar nada, hace que acompañemos a los personajes, nos cuela en sus vidas sin juzgarlos ni disculparlos. Completa el volumen el tríptico de los chicos: *El Chico del Árbol*, *El Chico del Críquet*, *El Chico-Perro*, variaciones de un mismo tema: sexo más bien decepcionante.

Geoghegan se mueve bien en la distancia media-larga, compone personajes complejos, vulnerables y fuertes al mismo tiempo, con aristas y sobre los que predomina la sensación de incertidumbre vital, en el mejor de los casos. En el peor, el desencanto es total. Para dibujarlos rechaza el psicologismo, así como las explicaciones de por qué hacen lo que hacen, sea arrojar a un bebé al río, sea robar a las estudiantes extranjeras, sea acostarse con el primero que pasa aunque no les guste demasiado. Es capaz de escribir sobre la luz violeta del atardecer y de mostrar la sordidez de algunos episodios. *Bola ocho* es el primer libro de Geoghegan que se publica en España, esperemos que pronto haya más. **L**